

De la infrapolítica a la acción colectiva abierta en el Valle del Mezquital: el Movimiento 5 de enero en Ixmiquilpan, México

From infrapolitics to open collective action in Mezquital Valley: January 5th movement in Ixmiquilpan, Mexico

Víctor González González ^a

Abstract:

The January 5th movement during the early months of 2017 became the centre of collective actions against the liberation of the fuel market in Mexico. The open collective actions carried through, are part of a long-term social movement into Mezquital Valley, whose objective is the autonomy against external interference because of *hñahñu* (the way in which the Otomí population of the Mezquital Valley calls itself) communities of the region, adhered to the collective memory. Their strategy, since the post-revolutionary period, has been infrapolitics, where the reached development level allows to make open collective actions, but does not propose new ways into social relationships. The final result of the collective actions, when proposed goals are not accomplished, show some limitations of the movement. The article aims to present an interpretation of the movement from the epistemology of the south, making the historical process of development of the movement visible. The method used was of qualitative nature, a bibliographical review was carried out; participant observation was also carried out in the assemblies and fifteen interviews were applied to representatives of the communities.

Keywords:

Social movement, open collective action, collective memory, autonomy

Resumen:

El movimiento “5 de enero”, durante los primeros meses del 2017, se convirtió en el centro de las acciones colectivas en contra de la liberación del mercado de combustibles en México. Las acciones colectivas abiertas, llevadas a cabo, forman parte de un movimiento social de largo plazo en el Valle del Mezquital, cuyo objetivo es la autonomía, ante injerencias externas, de las comunidades *hñahñus* (forma en que se hace llamar la población otomí del Valle del Mezquital) de la región, la cual se sustenta en la memoria colectiva. Su estrategia, desde el periodo posrevolucionario, ha sido la infrapolítica, donde el grado de desarrollo alcanzado, ha permitido realizar acciones colectivas abiertas, pero aún sin proponer nuevas formas en las relaciones sociales. El resultado de las acciones colectivas, al no lograr los objetivos propuestos, muestran las limitaciones del movimiento. El artículo tiene como objetivo presentar una interpretación de este movimiento, desde la epistemología del sur, en donde se hace visible el proceso histórico en el desarrollo del movimiento. El método utilizado fue de tipo cualitativo, mediante el que se realizó una revisión bibliográfica, observación participante en las asambleas comunitaria y la aplicación de quince entrevistas a representantes de las comunidades. Como parte de los resultados se identifican regresos al pasado, con una relación clientelar con el estado, pero que sin embargo ofrece posibilidades, desde la infrapolítica, para que las comunidades se sigan desarrollando.

Palabras Clave:

Movimiento Social, acción colectiva abierta, infrapolítica, memoria colectiva, autonomía

Introducción

Durante los meses de enero y febrero del 2017, en todo el país, se realizaron diversas protestas en contra del

incremento a los precios de la gasolina, como consecuencia de la liberalización del mercado de combustibles en México. Ante la medida neoliberal del gobierno de Enrique Peña Nieto las protestas estallaron,

^a Autor de Correspondencia, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, México. ORCID, <https://orcid.org/0000-0002-2101-1249>

Email: victor_gonzalez5986@uaeh.edu.mx

Fecha de recepción: 06/10/2022, Fecha de aceptación: 27/04/2023, Fecha de publicación: 05/06/2023

DOI: <https://doi.org/10.29057/icshu.v11i22.9972>



con cierres de oficinas, toma de oficinas públicas e instalaciones de PEMEX, en diferentes entidades del país. En el Valle del Mezquital, en el estado de Hidalgo, las acciones colectivas de protesta ante la medida del gobierno federal, cobraron gran impulso a partir de la represión sufrida por el Estado el 5 de enero de 2017, dando origen al “movimiento 5 de enero”, convirtiéndose en una de las regiones emblemáticas en lo que se refiere a protestas sociales. La forma como se organizó el movimiento y la resistencia social, ante la represión, tuvo como fundamento la organización comunitaria característica de la cultura indígena *hñahñu*.

Las acciones colectivas en el Valle del Mezquital no fueron espontáneas, como aparentemente podría sugerirse, al contrario, forman parte de un movimiento social de largo plazo, que se manifiesta como un proceso de generación de autonomía de las comunidades del Valle del Mezquital ante la injerencia externa de actores de poder local, del Estado en sus diferentes niveles o del capital que atentan contra su bienestar económico, recursos naturales, salud (Benítez, 1991; Mendoza, 2007)

Durante los años transcurridos en el siglo XXI en el estado de Hidalgo de forma constante se han presentado acciones colectivas abiertas, retando proyectos empresariales y políticas neoliberales impulsadas y difundidas por el Estado en sus diferentes niveles.

En los municipios Tepatepec, Chapantongo, Zimapán, Santiago de Anaya Epazoyucan, Ixmiquilpan y en la región Otomí-Tepehua, la población ha realizado acciones colectivas abiertas, utilizando herramientas legales o protestas sociales para influir alguna decisión gubernamental o para impedir que alguna empresa realice un proyecto en su territorio, modificando su modo de vida.

A pesar de que las acciones colectivas abiertas atraviesan gran parte de la geografía de Hidalgo (Badillo, León y Ortiz, 2010; Cortés, 2020; Herrera, 2017) se concentran en mayor medida en el Valle del Mezquital, una región históricamente caracterizada por la pobreza, el caciquismo, el despojo, las injusticias y, en las últimas tres décadas, por el crecimiento de la migración internacional. Tales características atrajeron en la década de los setenta del siglo pasado a una gran cantidad de investigadores de diversas áreas de las ciencias sociales: sociólogos, economistas y antropólogos; todos orientaron sus investigaciones a las condiciones de reproducción de la explotación y al dominio, pero ninguno de ellos visualizó la formación de un movimiento social de resistencia ante dichas condiciones. Incluso Martínez (1999) y Gutiérrez (1977) dieron cuenta de las transformaciones del caciquismo en la región, afirmando que fue la pequeña burguesía quien alentó estas transformaciones, sin considerar la forma en que las luchas campesinas e indígenas impulsaron esos cambios.

Sarmiento (1991: 229) reconoce las limitaciones de los marcos teóricos utilizados para observar la existencia de movimientos sociales en el Valle del Mezquital en la década de 1970. De hecho, Sarmiento (1991:230) asevera la existencia movimientos sociales en diferentes municipios del Valle del Mezquital, pero con características diferentes a lo que tradicionalmente se define como movimiento social, resaltando la resistencia en la vida cotidiana, en la comunidad, en la defensa de la cultura y en la creación de empresas comunitarias. Sarmiento (1991:229) logra observar y problematizar las formas de resistencia de las comunidades indígenas en el Valle del Mezquital, sin embargo, no pudo profundizar en su argumento, principalmente, por dos razones. En primer lugar, por la limitación teórica de las corrientes dominantes de estudio de los movimientos sociales, la europea (Touraine, 2014; Melucci, 1999; Habermas, 2002) y la norteamericana (Tilly, 2010; Tarrow, 1997; McAdam, 1998). Ambas vertientes concentran sus esfuerzos en la acción colectiva abierta, en el momento visible del movimiento social, dejando de lado los ciclos profundos, como los llama Salazar (2002: 262), o el momento latente, como lo define Melucci (1999:163), aunque no lo estudia. La segunda razón es histórica. Sarmiento (1991), al escribir, no tuvo oportunidad de observar acciones colectivas abiertas, lo cual representa una ventaja para los investigadores actuales. Por tanto, el objetivo del artículo es presentar una interpretación del movimiento desde la epistemología del sur, con este sentido abierto.

Fundamentos teórico-metodológicos

Como se mencionó, una de las razones para lograr categorizar los movimientos sociales en el estado de Hidalgo fue la limitación conceptual de las teorías occidentales de los movimientos sociales. Por ello, es necesario asumir una perspectiva desde el otro lado de la zona abisal, desde las epistemologías del sur (Santos, 2019: 46). En este sentido, la epistemología del sur es definida como:

La búsqueda del conocimiento y criterios de validez del conocimiento que otorguen visibilidad y credibilidad a las prácticas cognitivas de las clases, de los pueblos y de los grupos sociales que han sido históricamente victimizados, explotados y oprimidos, por el colonialismo y el capitalismo global (Santos, 2009: 12).

Desde esta premisa, la cuestión sería ¿Por qué desde las epistemologías del sur? Son dos los argumentos que justifican asumir esta perspectiva. En primer lugar, esta permite utilizar la categoría de movimiento social, aplicada a las acciones colectivas realizadas en el estado de Hidalgo, como procesos de búsqueda de autonomía, a base de experiencia vivida, experimentada en la comunidad, fortaleciendo la memoria colectiva. En este sentido, los movimientos sociales en el estado de Hidalgo,

al ser locales, comunitarios, incluso con objetivos inmediatos, también deben ser objeto de reflexión. Lo local, particular también existe, no puede ser negado y presentan formas de resistencia creíbles (Santos, 2010: 24).

El segundo argumento, también se encuentra en exponer que, aunque no se han mostrado con acciones colectivas abiertas de forma frecuente, ni han propuesto alternativas al capitalismo, los movimientos sociales se han venido desarrollando desde hace décadas en las comunidades indígenas y campesinas de Hidalgo, pero es en este siglo donde se han manifestado mediante acciones colectivas abiertas. Como menciona Boaventura Santos (2010:22) la investigación desde esta perspectiva debe "mostrar que lo que no existe es, de hecho, activamente producido, como no existente, o sea, como una alternativa creíble a lo que existe".

El hecho de que no se percibieran acciones colectivas abiertas en las comunidades indígenas y campesinas, no indica que no existen movimientos sociales que se han venido desarrollando y con ellos la formación de subjetividades que generan resistencias. Sin embargo, los movimientos están ahí desde hace décadas, generando redes de solidaridad, fortaleciendo su identidad y la memoria colectiva, utilizando formas de resistencia imperceptibles, a veces disfrazadas de sometimiento, de acciones apolíticas, pero encaminadas a construir mayor autonomía. Desde la epistemología de sur, los movimientos sociales están presentes, no ausentes y deben ser abordados como potencial, no corroborados como lo haría el positivismo (Santos, 2010: 120)

Los movimientos sociales en América Latina son diferentes a los occidentales. Por ello la necesidad, también, de abordarlos de manera distinta. La fundamentación de la necesidad de asumir los movimientos sociales en América Latina en su especificidad parte de hecho de las condiciones sociales concretas que aquí se desarrollan. En este sentido, es necesario especificar tales diferencias, aunque sea de forma muy general y superficial.

En primer lugar, retomando a Salazar (2012: 406), se puede argumentar que los movimientos sociales son más complejos en América Latina que en Europa, entre otras cosas, porque en Europa la modernidad ha generado movimientos sociales más lineales. Es decir, propios de procesos de modernización más homogéneos. En cambio, en Latinoamérica los movimientos son más complejos, porque conviven diferentes procesos de modernización, o asincrónicas, que se manifiestan con la convivencia de sistemas democráticos con dictaduras, sistemas tecnológicos propios de la globalización que conviven con amplias zonas marginadas en países con grandes cantidades de masas marginales (Salazar, 2012: 406). En segundo lugar, en América Latina conviven

relaciones capitalistas con no capitalistas, diferentes periferias que dan forma a un sistema complejo de relaciones sociales. Las reflexiones de los movimientos sociales, para Salazar (2012: 406), deben partir de los movimientos sociales reales latinoamericanos y debe ser creada desde ellos y para ellos.

A partir de enfocar a Latinoamérica en su especificidad, se pregunta Salazar (2012: 406), si es necesario tener una teoría general de los movimientos sociales para estudiarlos en su complejidad, una teoría al estilo occidental. La argumentación de Salazar (2012: 406) es que los movimientos sociales necesitan nutrirse de la cultura social, de la experiencia del pueblo, más que, de explicaciones científicas enfocadas en la teoría pura. Los movimientos sociales son el pueblo puro en acción. Desde la nueva historia, Salazar presenta una perspectiva nueva para el estudio de los movimientos sociales, una visión desde abajo y desde adentro para contrastarla con las teorías occidentales de los movimientos sociales occidentales que los estudian desde afuera y desde arriba. Es decir, el investigador, lejos de comprender los procesos sociales generados por las luchas por la autonomía de los grupos, trata de poner a prueba las categorías construidas de una teoría general que no se ajustan a la realidad latinoamericana.

Los movimientos sociales, para Salazar (1986: 118), son conceptualizados de forma literal, como la sociedad en movimiento, "no es más que la sociedad en su estado puro, es decir es el gerundio de la creación social de sí misma". El movimiento social parte de lo propio, no en lo ajeno, en la identidad no en la alienación y en el poder que emana de la solidaridad y de la memoria colectiva (Iglesias, 2015: 236).

Salazar analiza los movimientos sociales como la necesidad de recreación del bajo pueblo. Los marginados, los subalternos hacen también movimientos sociales, en su necesidad de afirmarse como sujetos de su historia en contra de quienes se los impiden. Los movimientos sociales, como proceso histórico, son el pueblo en acción, la expresión y manifestación de su legislar (Salazar, 1986: 118). Asimismo, analiza los movimientos sociales como procesos internos volcados sobre sí mismo, sin negar la existencia del conflicto con el sistema, pero, sobre todo, hace énfasis en la forma en que el movimiento se desarrolla; el poder creativo del movimiento se desarrolla puertas adentro, en su cultura fortaleciendo su identidad (Salazar, 2012: 419). La tensión, por ello, se desarrolla en lo local, en lo cotidiano, por tanto, es aquí donde se lleva a cabo la lucha principal de movimiento social.

El movimiento social se desarrolla en momentos de introversión y de intersubjetivación, lo que Melucci (1999: 163) define como Latencia del movimiento social, el polo de fortalecimiento de la identidad, de solidaridad y de la memoria colectiva, entendida esta como el aprendizaje

logrado históricamente, la solidaridad, la organización comunitaria y la subjetividad política, todo en la lucha cotidiana contra lo que lo ha negado y, por lo tanto, lo que hay que transformar. Así, entonces, el movimiento social es el proceso histórico que le permite a un grupo instaurar prácticas autónomas y afirmarse culturalmente. Esta resistencia se da en la esfera social y comunitaria, aunque el movimiento no siempre se expresa públicamente, pero no por ello pierde su categoría de movimiento social (Iglesias, 2015: 235).

El movimiento social es un proceso histórico de resistencias, estas pueden ser cotidianas, silenciosas sin enfrentar al dominador o mediante un desafío a través de la acción colectiva abierta (Scott, 2014: 87). La primera forma es la infrapolítica, una estrategia que requiere pocos recursos económicos y organizativos, no siempre visible, generalmente es silenciosa, existe en la vida cotidiana, aprovecha al mismo enemigo para ganar terreno, incluso, utilizando sus mismos mecanismos e instituciones, para despojarse del dominio, se retrae y utiliza estrategias de fortalecimiento, sin mostrarse abiertamente, su sustento está en la cultura y en la comunidad, en su memoria colectiva e identidad. Solo en algunos momentos, cuando los agravios rebasan ciertos límites y las coyunturas históricas convergen, se muestran de forma abierta, con acciones colectivas abiertas que retan al enemigo (Scott, 2016: 258; Scott, 2014: 87).

El movimiento social, visto de esta manera, no siempre está a la vista, ni tampoco es lineal, porque es un proceso de aprendizaje, de ensayos. Para Salazar (1986: 118) "un movimiento social es la sociedad en su estado puro, con avances y retrocesos, pero en permanente formación". La sociedad avanza a zancos, menciona Salazar, y estos pueden expresarse en diferentes momentos:

- 1.- Tiempo uno largo. Estática aparente. Introversión. Los grupos primarios como refugios herméticos. Siembra y maduración de gérmenes soterrados.
- 2.- Tiempo dos. Trémolo. Indignación visible. Rabia. Extraversión floreciente. Movimiento expresionista descoordinado. Avances y retrocesos caóticos.
- 3.- Tiempo tercero, Allegro. La solidaridad está invadiendo todos los poros, crece la confianza codo a codo. Primavera. La movilización tiende a hacerse sostenida y confluencial. Las coyunturas tienden a anudarse unas con otras.
- 4.- Tiempo cuarto. El movimiento construye su propio cauce metódico las expresiones aisladas se anudan estructurándose. Comienza a sentirse el peso de la fuerza histórica. Hay politización (Salazar, 1986: 118).

Las etapas o momentos de desarrollo del movimiento social parten, entonces, desde la identificación de una situación de injusticia, que se construye socialmente en la memoria colectiva y el proceso de maduración histórica, incorporando experiencias, hasta lograr un grado de unidad que le permita proponer un nuevo sistema

normativo (Iglesias, 2015:235). De esta manera, las etapas propuestas por Salazar son los pasos en los que el movimiento social se desarrolla, construyendo un sistema de interpretación de la situación social vivida como injusta, agravada y que es necesario transformar.

En ese proceso histórico también hay un aprendizaje que se incorpora a la memoria colectiva, que permite en ocasiones, cuando las convergencias históricas lo permiten, salir a la luz, sin embargo, a pesar de que los movimientos no siempre están en condiciones de proponer sistemas nuevos, están en busca de crear y llevar a cabo nuevos objetivos. Esta es la sociedad en movimiento, estos procesos son los que debe comprender e interpretar las ciencias sociales.

Las etapas de desarrollo de los movimientos sociales no son etapas sucesorias obligatorias, solo sirven de modelo de comparación del grado de organización y de politización de los movimientos sociales, pero cada uno tiene su propia experiencia, por ello, Salazar habla de la forma en que la sociedad avanza dando pasos hacia adelante, a veces dando traspies, avanzando y retrocediendo, como "el caminar preguntando" de los zapatistas. Las etapas propuestas por Salazar permiten situar al investigador en el grado de politización del movimiento social para hacer una interpretación del movimiento.

Las etapas de desarrollo de los movimientos sociales desde la óptica de Salazar, muestran la forma en que desarrollan la capacidad de autogestión colectiva propia, que no delega funciones de gestión o toma de un cuerpo diferenciado (clase política) y que ha logrado liberarse del yugo partidista y ha comenzado a hacer política por sí mismo, que construye su vida colectiva (Iglesias, 2015: 236).

Desde este enfoque y para evitar utilizar una metodología extractivista como menciona Santos, la investigación es una interpretación de la experiencia social de los actores. Para ello, se realizó una revisión bibliográfica exhaustiva como sustento teórico y metodológico. En este caso se trata de revelar la existencia de movimientos sociales que aparentemente no existían, teniendo en cuenta que estos se producen como ausentes (Santos, 2019: 55).

Con el fin de conocer los diferentes actores que participan en el movimiento social y su relación con el entorno económico, social y político es necesario separar las partes integrantes del proceso social, para después integrarlos en un todo que genere una interpretación desde el pensamiento crítico latinoamericano.

Mediante la lectura e interpretación de los documentos generados durante la realización del movimiento, se obtuvo información importante sobre los acuerdos, la conformación de movimiento y la toma de decisiones. También como fuente de consulta de datos se utilizaron

las publicaciones en periódicos locales, estatales y nacionales.

Se recurrió al método cualitativo para analizar el problema desde la perspectiva de quienes han participado en el desarrollo de los movimientos sociales en el estado de Hidalgo. Se realizó observación participante, asimismo, se realizaron entrevistas semiestructuradas. Las entrevistas se llevaron a cabo de forma individual y de forma grupal. Las entrevistas individuales fueron 10 y se hicieron con informantes clave, que participaron en los movimientos como son: los delegados de las diversas comunidades y personas que fueron elegidas como representantes en las asambleas que se llevaron a cabo. Las entrevistas grupales fueron 5, con grupos de 6 personas de las comunidades de Capula, Dios Padre, el Nith, Colonia Felipe Ángeles y el Fitzhi de Ixmiquilpan. Estas se elaboraron en las comunidades de los municipios con personas que apoyaron los movimientos y formaron parte de ellos. Los ejes a investigar fueron: la organización y toma de decisiones, las estrategias de resistencia y las formas de participación.

Resultados

1.- Etapas de desarrollo del movimiento social en el Valle del mezquital.

A partir de las etapas propuestas por Salazar se pueden identificar tres momentos en los procesos políticos de dominio y resistencia en el Valle del Mezquital.

1.1.- Primer periodo

Abarca la época posrevolucionaria, de 1930 hasta mediados de la década de 1970. Este periodo se caracteriza por la utilización de estrategias de infrapolítica para terminar con el poder caciquil conformado en la región. En el México posrevolucionario la promesa del reparto agrario se llevó a cabo en el Mezquital de forma paulatina y también desigual. El reparto de tierras de haciendas no favoreció a todos por igual, a los indígenas les correspondió, generalmente, las tierras altas y áridas, y en las zonas bajas, a grupos mestizos, salvo algunas comunidades asentadas en la región.

Dadas las condiciones geográficas y naturales del Mezquital, a partir de la década de 1930, se empieza a generar un proceso de creación de un poder local desde de una organización, la Junta de Aguas, organismo que controlaba el riego en la región, incluso tomando decisiones de forma independiente al Departamento de Irrigación del Valle. El creciente poder de la Junta de aguas dio origen a uno de los caciquismos más largos del mezquital, a partir del control agua de riego, caciquismo que abarcó de 1947 a 1972, a cargo de Martiniano Martín, sólo comparado con el de Armando Martínez en Zimapán. La conformación del poder caciquil en Ixmiquilpan, a partir de la Junta de Aguas, es narrado por Silvia Mendoza

(2007) en su Tesis de Doctorado, poder que se reprodujo en alianza con otros grupos de la región, como los Romero, Ramírez y Corona del Rosal, y que, estableciendo relaciones más amplias con Rojo Gómez, les permitió controlar puestos de elección en la región, como presidencias municipales, diputaciones locales e incluso el Gobierno del Estado de Hidalgo.

Desde la propuesta realizada por Salazar, el movimiento se encontraba en su primer momento, donde aparentemente no hay resistencia, sólo sumisión. Sin embargo, la resistencia se entreteje en el discurso diario, en las asambleas, en las conversaciones, en el trabajo agrícola, en la calle y en ocasiones, utilizando medios legales o políticos, como sucedió en el Mezquital.

Desde 1947, las luchas agrarias se dieron en el ámbito legal, hasta que una resolución presidencial, en 1963, les permitió la ocupación legal de las tierras, triunfo que generó la represión de 1968. No obstante, al igual que en gran parte del país, los movimientos agrarios estuvieron presentes hasta la década de 1970. Durante el periodo de litigio legal, como menciona Benítez (1991), los grupos caciquiles encontraron formas de arrebatar las tierras, por ejemplo, cobrando por el agua o las consultas médicas con tierras. Como menciona Benítez (1991), el principal apoyo de los campesinos, en este periodo, fue la Central Campesina Independiente, porque la Confederación Nacional Campesina (CNC), lejos de representar los intereses de campesinos indígenas en el Mezquital, sólo apoyaba a los terratenientes. Una estrategia fue apoyarse en organizaciones diferentes a las dirigidas desde el Partido Revolucionario Institucional (PRI).

En este periodo, el modo de enfrentar las formas de poder en el Mezquital se dio en la organización comunitaria, en las asambleas de las comunidades indígenas ñahñu, se tomaban decisiones que demostraban su inconformidad con la situación, imponiendo cuotas o, de lo contrario, la expulsión de la comunidad a los foráneos y con ello, la pérdida de las tierras, pero como se vio, terminó en la represión de 1968. Esto generó una nueva forma de lucha, sobre todo dirigida contra el cacique. Al verse involucrado en el asesinato y por uso de fuerza, Martiniano Martín perdió legitimidad ante las comunidades, impulsando la resistencia para quitarlo del puesto que ocupaba como administrador de los sistemas de riego y desde donde había construido su cacicazgo.

Gutiérrez (1977: 904) analiza este proceso, que pone fin al cacicazgo de Martiniano, desde la perspectiva del ascenso de una nueva burguesía política en el México rural, poniendo como principal actor a las nuevas fuerzas políticas constituidas por la pequeña burguesía, apoyada de los campesinos. Sin embargo, no logra observar que las comunidades indígenas utilizan las alianzas estratégicas con estos grupos para acabar con el poder del cacique. Las decisiones de las comunidades se

elaboran dentro de ellas, como decisiones colectivas, que, como estrategia, apoyan a los grupos de nuevos políticos para terminar con el cacicazgo.

Lo que Gutiérrez (1977: 904) interpreta como una transformación hecha por el aparato del poder, en realidad es consecuencia de las luchas agrarias que a nivel nacional se llevaban a cabo, y en el caso de mezquital, por la presión de las comunidades por acabar con el poder del cacique. Incluso, a nivel nacional, las quejas de campesinos y comunidades contra Martiano fueron conocidas.

El caciquismo se termina por impulso de los sujetos afectados, por los excesos del cacique, que, al no tener los medios legales, organizativos o de fuerza para arrebatarle el poder, como estrategia realizan alianzas con grupos emergentes de poder en Ixmiquilpan. El apoyo de los grupos de poder nacional a las transformaciones políticas regionales se vio forzado por la presión campesina. Los ñahñus del Mezquital, con plena conciencia de la oportunidad para cambiar su situación, deciden apoyar a los maestros bilingües y así terminar con el cacicazgo de Martiniano Martín.

1.2.- Segundo periodo

Comprende desde la mitad de la década de 1970 hasta finales de la década de 1990. El fin del cacicazgo en Ixmiquilpan y en el Valle del Mezquital abre un nuevo periodo, caracterizado por el control burocrático de políticos locales y funcionarios estatales para utilizar a las comunidades con fines electorales. A partir del ese momento en la región de Valle del Mezquital, con el fin de mostrar una apariencia más democrática se reducen los actos violentos para la solución de conflictos o peticiones por parte de la población. Para ello se crea una estructura burocrática por la que debe pasar la población para dar solución a sus problemas.

La estructura burocrática partidista es el intermediario para la obtención de apoyos de programas sociales y de infraestructura. Sin embargo, a partir de la década de 1980, con la aplicación de medidas neoliberales en todo el país, los programas sociales empezaron a reducirse, aunque en el periodo de 1988 a 1994 con el programa solidaridad, hubo apoyos para pavimentar calles.

A nivel local, también surgió un nuevo grupo de poder representado por Maestros Bilingües que vieron fortalecida su presencia en Ixmiquilpan, desde el Consejo Supremo Hñahñu. Este se formó en 1975, cuando maestros bilingües fueron invitados a formar parte del Consejo Supremo Otomí, reivindicado una postura étnica hñahñu. Sin embargo, a partir de la década de 1980, el gobierno del estado lo convierte en una institución corporativista al servicio del PRI. El consejo supremo hñahñu, con un discurso indigenista, fue utilizado para la intervención estatal en las comunidades, pasando como

representante del grupo ñahñu, aunque en realidad fue una forma de tratar de cooptar a las comunidades con beneficios electorales, porque en realidad no asumieron una postura de apoyo a las luchas agrarias que se desarrollaban en el Mezquital, como es el caso de Capula (Mendoza, 2007: 380).

Las políticas neoliberales y transformaciones políticas en la región, se reflejaron a principios de la década de 1990, cuando dejó de operar el Patrimonio Indígena del Valle del Mezquital, finalizando con ello, una etapa de política indigenista en la región como forma de intervenir en las comunidades indígenas.

Sumado a lo anterior, se presentaron transformaciones económicas, entre ellas, se pueden señalar la crisis agraria, la instauración de la maquila y el creciente desarrollo de la migración internacional en el escenario del Valle del Mezquital, a partir de 1980. Ante el nuevo panorama económico y político, las estrategias autonómicas en el Valle del Mezquital también se transformaron. Los procesos sociales derivados de este debilitamiento de las estructuras locales de poder fueron utilizados por las comunidades en su proceso de desarrollo autonómico. Por un lado, la infrapolítica, apoyada por la memoria colectiva, se traslada a lo simbólico, de una identidad campesina se hace hincapié en la cuestión étnica indígena. En los ochentas las comunidades del Mezquital se apropian del discurso de reivindicación étnica, para resaltar su identidad indígena, para posicionarse como actores con una identidad y una memoria colectiva propia,

En ese sentido, las comunidades indígenas, mediante la organización comunitaria reproducida como un aspecto cultural hñahñu de la región, tratan de expulsar las injerencias partidistas y estatales de sus decisiones, en otras palabras, en este periodo las comunidades luchan por desprenderse del control externo. Al encontrarse en la segunda etapa del movimiento, aunque se volcó hacia adentro, también llegó a mostrar expresiones de rechazo contra los dominadores, como en la comunidad del Tephé, cuestión que se abordará posteriormente.

En esta etapa del movimiento, las estrategias se concentran en el fortalecimiento de las comunidades en dos vertientes, por un lado, mediante la formación de empresas comunitarias para la producción y comercialización de sus productos y, por otro, mediante la lucha por la independencia en la gestión y administración de sus recursos.

En lo correspondiente a la primera estrategia, Sarmiento (1991: 235) identifica cuatro formas en que se expresan estos procesos: los de carácter cooperativo, colectivo, comunitario y solidario. La estrategia de carácter cooperativo dio origen a diversas empresas cooperativas para organizar la producción y comercialización de productos elaborados por las comunidades.

Anteriormente, los intermediarios adquirían los productos y los comercializaban, pagando precios bajos, concentrando la riqueza en quien tenía la posibilidad de acaparar. En el caso del alto Mezquital, Vargas (2001: 191) menciona que “desde 1980, se ha generado un impulso en el Alto Mezquital, que está creando las condiciones para que los hñahñús manejen autónomamente su territorio y sus recursos naturales”. Vargas estudia los procesos de formación de cooperativas, tanto de Ixmiquilpan y Cardonal, para la producción y comercialización de productos elaborados a partir de lechuguillas y del maguey.

El trabajo de organización, al interior de las comunidades, ha sido muy complejo, pero va encaminado a eliminar las condiciones en que se relacionaban con los acaparadores que pagaban menos de la mitad del precio, lo que reproducía las condiciones de pobreza en las comunidades. Estos procesos representan etapas de lucha por la autonomía, como afirma Pablo Vargas:

Las etapas y diversidad de formas de organización productiva y de asociación, representan una lucha por defender sus espacios vitales y la autonomía local para organizarse y tomar decisiones, así como, para elaborar y proponer proyectos de desarrollo que no sean una imposición trasplantada y ajena a las necesidades y tradiciones de los pueblos indígenas (Vargas, 2001:194).

En cuanto a la segunda estrategia, la lucha por la autogestión de los recursos naturales se convirtió en una manera de fortalecer su autonomía. El Valle del Mezquital cuenta con gran cantidad de aguas termales, origen de una cantidad considerable de empresas turísticas en las comunidades indígenas hñahñu. Uno de los casos exitosos es San Cristóbal, en el municipio de Cardonal, donde los pobladores aprovechando apoyos de Estado han logrado desarrollar un proyecto turístico en Tolantongo, con él generan recursos para la comunidad. Quezada (2018), en su estudio del caso de San Cristóbal, analiza la creación del proyecto ecoturístico y la importancia de la organización comunitaria.

La revisión del caso de San Cristóbal tiene precisamente como objetivo enfatizar el papel de la organización comunitaria en el proceso de apropiación de los recursos naturales, defensa del territorio, conformación del proyecto turístico, modelo de desarrollo y gestión empresarial (Quezada, 2018: 249).

El proyecto de las grutas, permitió a los pobladores de San Cristóbal aprovechar los recursos brindados por el estado, para fortalecer su autonomía y al mismo tiempo, generar recursos para la comunidad. Esto “fortaleció la autonomía en la administración del proyecto turístico y la capacidad de negociación de los ejidatarios con agentes externos” (Quezada, 2018: 249).

En algunos casos, los balnearios no estuvieron a cargo de las comunidades. En el caso del Tephé, desde el

descubrimiento del manantial, este fue administrado por personas pertenecientes al PRI. Sin embargo, al principio de la década de 1990, se inicia una lucha por la administración del Balneario. Tal como demuestra Maturano (2006), el proceso fue complicado dado que el gobernador apoyaba a la administración del Tephé, pero los enfrentamientos, incluso dentro de la comunidad, hicieron que finalmente se les entregara.

El aprovechamiento del agua, para la creación de empresas comunales turísticas, ha sido parte de la estrategia de infrapolítica, dado que la administración de sus recursos ha servido para beneficio de las comunidades, pero, sobre todo, han podido, de forma independiente, fortalecer su autonomía, cuestión que se ha reflejado en el crecimiento estas empresas.

En este periodo, se fortaleció la organización comunitaria independiente, se logró autonomía sobre el férreo control estatal y sobre los poderes locales, principalmente aquellos intermediarios y comerciantes que se beneficiaban con la producción indígena o con sus recursos.

Las comunidades hñahñús adquirieron confianza y aprendieron que pueden utilizar al Estado para su beneficio, pero, sobre todo, se convierten en actores colectivos de su historia. A pesar de que la pobreza y la migración son persistentes, las transformaciones son evidentes. No hay un desafío abierto al Estado, sin embargo, las condiciones están preparadas para protestar y oponer resistencia ante algún agravio, al mismo tiempo que el fortalecimiento comunitario sigue en curso.

1.3.- Tercer periodo

Comprende desde el año 2000 hasta nuestros días. Un movimiento social, menciona Salazar (1986,118), es la sociedad en su estado puro, es el gerundio de la creación de sí mismo. En este crearse a sí mismos, los hñahñús en el Valle del Mezquital, en su transitar de las comunidades por convertirse en actores de sí mismos, buscan evitar imposiciones de fuera y expresar, mediante un grito su rabia, como expresa Holloway (2002:13), las injusticias, característica contemporánea del movimiento social en el Mezquital. La memoria histórica construida en este proceso de luchar por su autonomía ha preparado a las comunidades del Valle del Mezquital para expresar su rechazo ante la intervención externa y ante aquello que consideran afecta lo ganado en su autonomía, aunque los propósitos todavía sean inmediatos.

Al iniciar el siglo XXI, en el Valle del Mezquital, se ingresa al tercer periodo, donde la organización comunitaria y la confianza adquirida por los triunfos y avances en el periodo anterior, permiten continuar con la organización comunitaria interna; se incorporan nuevas estrategias de infrapolítica, pero conviven con acciones colectivas abiertas que retan al poder estatal y mercantil.

Si bien continúa la lucha por la autonomía, esta se caracteriza por dos estrategias: una, la organización autogestionaria y la otra, la protesta abierta y el desafío ante actores externos, que intentan modificar su vida cotidiana, su cultura y su condición económica, de por sí ya diezmada. Los avances en el movimiento no permiten crear una organización articulada de todo el Mezquital, en la que se dé una acción colectiva abierta sostenible, que permita transformaciones, para crear un proyecto autonómico, como proyecto político de alto alcance (como el mandar obedeciendo en toda la región).

El neoliberalismo ha tenido fuertes impactos en el Valle del Mezquital, al igual que en todo el país. En el año 2000, Ixmiquilpan, Cardonal y Tasquillo presentan índices muy altos de migración internacional y para 2010, sólo Ixmiquilpan los redujo. Asimismo, del periodo del 2010 al 2015, los municipios de Tecozautla, Cardonal, Tasquillo e Ixmiquilpan presentan incremento en los índices de pobreza.

Las estrategias utilizadas por las comunidades en el Valle del Mezquital, en términos autonómicos, muestran avances respecto a los poderes estatales, sin embargo, el sistema capitalista y las políticas económicas, en su impacto local, mantienen a la población en condiciones de pobreza y marginación. Tales condiciones se reflejan en la creciente migración internacional, que ha hecho que tanto varones jóvenes y adultos dejen sus lugares de origen, con impactos negativos en las familias y comunidades.

Cortes (2017) explica que la estructura familiar es trastocada, como consecuencia de la migración internacional, ya que ahora está conformada por niños y jóvenes, quienes son cuidados por abuelos o familiares cercanos. Dichos jóvenes, en este periodo, incrementan su participación en la vida comunitaria, refuerzan su identidad e incrementan su formación académica, lo que abre nuevas experiencias y conocimientos que se incorporan a las comunidades. Las transformaciones en la organización social, como consecuencia de la migración internacional, permite que las mujeres ocupen cargos en la comunidad, cuya responsabilidad la respalda su creciente formación académica (Rivera, 2006: 258).

De igual forma, las comunidades transnacionales¹, tienen acceso a recursos económicos para utilizarse en las necesidades de la comunidad (Paz, 2012: 115). De hecho, y de acuerdo con Franco (2012), Ixmiquilpan en 2010, es uno de los municipios que, a nivel nacional, recibe la mayor cantidad de recursos.

Los lazos de responsabilidad que mantienen los migrantes con sus comunidades, hacen que empresas comunales, obras de infraestructura, y festividades religiosas sean financiadas con remesas (Rescher, 2006: 232; Paz, 2012: 115). Esta estrategia de infrapolítica ha hecho que las comunidades rompan con el clientelismo tradicional con el

Estado y los partidos políticos, ahora se encuentran en condiciones de establecer acuerdos con estos.

Los cambios sociales se reflejan en política institucional formal local de Ixmiquilpan y otros municipios (Tasquillo, Zimapán, Cardonal), donde no hay un partido dominante en las presidencias municipales. Es importante mencionar que, en la política de la región, el PRI logró mantenerse hasta principios del 2000. A partir de ese momento, se transita a la alternancia en la elección de las presidencias municipales, con la presencia del Partido de la Revolución Democrática (PRD) y el Partido Acción Nacional (PAN) y se produce un proceso de transición política, con el surgimiento de nuevos grupos de poder local.

En Ixmiquilpan, a partir del 2011, se empieza a crear un nuevo grupo de poder local, representado por los hermanos Pascual y Cipriano Charrez, desplazando a quienes hasta ese momento habían mantenido el control político de los principales puestos de elección.

Los hermanos Charrez formaron su capital político mediante la implementación de proyectos de infraestructura en las comunidades, tratando de reproducir las políticas clientelares de antaño, pero el momento histórico es diferente, puesto que las comunidades deciden, en sus asambleas, a quién apoyar en tiempos electorales. No obstante, el Estado sigue tratando de intervenir en los procesos de organización interna, mediante intentos de injerencia comunitaria o de sus organizaciones, tal como sucedió en diciembre de 2014, cuando intentó imponer al dirigente de los Horticultores en Ixmiquilpan, donde utilizó la represión, ante el rechazo a la imposición, dando como resultado la muerte de un horticultor y varios detenidos.

Los procesos de fortalecimiento autonómico de las comunidades del Mezquital, se ven cristalizados mediante empresas cooperativas, comunitarias y la incorporación de las nuevas generaciones, hombres y mujeres, con mayor preparación académica, que implementan nuevas formas de participación, reforzando la memoria colectiva, que es un conjunto de conocimientos comunitarios políticos, donde se dan acciones colectivas abiertas contra el capital y las políticas neoliberales.

En términos simbólicos, este movimiento autonómico se fortaleció con la visita de Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), en febrero del año 2002, Las acciones colectivas en este periodo tienen un gran impacto simbólico con el crecimiento, con la solidaridad y en la confianza.

Entre las acciones colectivas abiertas, que se han presentado desde el año 2000 en el Valle del Mezquital, se encuentra el movimiento estudiantil del Mexe, surgido de la Normal Luis Villareal, el cual es representativo en el estado de Hidalgo. A partir del anuncio del proyecto de cierre de la Normal, hubo incrementó de movilizaciones, con un gran apoyo de la población, como sucedió el 26 de

febrero de 2000, cuando la policía estatal ingreso a la Normal y fue rechazada por habitantes de Tepatepec.

En Chapantongo, durante los años 2002 al 2004, se realizaron diversas acciones colectivas de protesta ante la creación y operación de una planta de confinamiento y reciclaje de desechos industriales y tóxicos, proyecto de la empresa Promotora Mexicana de Reciclaje, S.A de C.V. (Vargas, 2005: 70). Las acciones de resistencia, ante la imposición del proyecto con sus posibles impactos ecológicos, muestran el grado de avance en el movimiento social en el Valle del Mezquital. El proyecto impulsado, promovido y defendido por el gobierno estatal se enfrentó a las protestas en diferentes municipios del Valle del Mezquital. La creciente participación de la población, en protestas sociales, evitaron que el proyecto se ejecutara. El movimiento Todos Somos Zimapán, desarrollado entre 2007 y 2010, logró llevar a cabo una lucha contra la empresa española Befesa, para evitar la construcción y operación de un confinamiento de residuos sólidos en el ejido Cuauhtémoc, en el Municipio de Zimapán, Hidalgo. Después de varios años de organización y de mostrar un repertorio amplio de acciones colectivas, en 2011 logró la clausura definitiva del proyecto, también impulsado y defendido ahora no sólo por el gobierno municipal, sino también por el gobierno estatal y federal.

A partir del 2011, en el Municipio de Santiago de Anaya en el Valle del Mezquital, surgen diversas acciones colectivas, como un claro ejemplo del grado de desarrollo del movimiento social en el Valle del Mezquital, ante la inminente construcción y operación de Trituradora y Procesadora de Materiales Santa Anita (Herrera, 2017: 225). Sin embargo, tal organización de protestas comunitarias, que ponían como eje la identidad hñahñu, y los estudios geológicos que muestran el impacto negativo, no se impidió que la poderosa empresa de Carlos Slim esté operando en el municipio.

Tal como se ha demostrado, la tercera etapa de maduración de la lucha por la autonomía en el Valle del Mezquital se ha caracterizado por la continuidad del fortalecimiento de la memoria histórica en la infrapolítica, apoyada la expresión abierta de la defensa de la comunidad y la vida cotidiana ante los embates externos, como el capital económico y las políticas estatales. En algunos casos, como en Zimapán y Chapantongo, se lograron los objetivos planteados, pero en el caso del Mexe y Santiago de Anaya no fue así, a pesar de ello no puede considerarse una derrota, al contrario, son expresiones del grado de politización autonómica que sigue en curso.

Como se ha demostrado, la comunidad, característica de la organización social, crea los elementos de identidad, pero al mismo tiempo de resistencia que se fortalece en la vida cotidiana, manifestándose abiertamente en momentos coyunturales y de formas diversas.

2.- El movimiento 5 de enero

El significado del movimiento 5 de enero se encuentra en la exposición pública de un proceso de autonomía de las comunidades del Valle del Mezquital, es un proceso en formación e inacabado, pero que fortalece la memoria colectiva del grupo. De esta manera, este movimiento se encuentra en la tercera etapa (Salazar, 1986:118), con cuya hipótesis se pueden interpretar sus potencialidades y limitaciones, es decir, en acciones colectivas abiertas de protesta y defensa de lo cotidiano ante actores externos, como puede ser el Estado o empresas interesadas en el territorio.

En el contexto de las protestas contra el gasolinazo, iniciadas el primero de enero a nivel nacional, el Valle del Mezquital participa de manera activa, siendo Ixmiquilpan, la ciudad más representativa, donde las acciones colectivas tuvieron más alcance y mayor repercusión a nivel estatal. Durante varias semanas, Ixmiquilpan se convirtió en el centro de organización de la protesta en el Valle del Mezquital, donde la organización comunitaria con su solidaridad y memoria histórica, se impuso sobre la represión estatal y la forma de participación política de la democracia liberal.

Durante el periodo que duró la acción colectiva abierta, el Valle del Mezquital experimentó la organización comunitaria a mayor escala, y con ello, nuevas experiencias en las relaciones sociales y políticas, donde la autonomía respecto a los partidos políticos, tantas veces buscada en las diferentes organizaciones en el Mezquital, finalmente se obtenía, aunque fuera por un corto plazo.

La utopía, como posibilidad de realizar lo que parecía imposible, la búsqueda de justicia y el ser reconocidos como actores de su propia historia, se logró para los habitantes hñahñus del Valle del Mezquital, durante un mes, hasta que las necesidades de la vida cotidiana que impone el sistema económico capitalista y la actuación de los poderes políticos locales y estatales, dieron fin a la acción colectiva, dejando una experiencia que abre nuevas rutas en el camino histórico de la población hñahñu. La experiencia política vivida durante la acción colectiva, representó una vivencia crítica de la organización comunitaria y ahora forma de la memoria histórica.

El desarrollo de la acción colectiva abierta se presenta en tres etapas:

- 1.- Surgimiento de la acción colectiva como protesta social.
- 2.- Represión como factor que incrementa la movilización.
- 3.- Desmovilización de la acción colectiva.

2.1. De la infrapolítica a la protesta social.

En Ixmiquilpan, al igual que en varias ciudades del país y del estado de Hidalgo, las protestas por el incremento en el precio de los combustibles, como consecuencia de la política neoliberal de liberación del precio de la gasolina, inició el 2 de enero del 2017. Un grupo de taxistas, encabezados por Daniel Cruz Mendoza, deciden bloquear el paso en la carretera México-Laredo, a la altura de lo que se conoce como la Huasteca. En ese momento se forma, de manera espontánea y libre, una asamblea, haciendo uso de un micrófono y una bocina, donde los habitantes de la región pudieron expresar su opinión de la protesta y definir las acciones que se debían tomar a partir de ese momento.

Con el cierre de la carretera México-Laredo, se pasa de la Infrapolítica del discurso silencioso oculto, a la acción social abierta, pública. En este primer momento de la acción colectiva, los principales actores fueron los transportistas y campesinos, quienes serían afectados de manera inmediata por el incremento en el precio de los combustibles. Así, la protesta social, simbólicamente, se convirtió en una forma expresar la inconformidad para lo que se consideraba un agravio contra población.

La asamblea improvisada permitió la expresión pública de infrapolítica. Desde Scott (2014: 87), en la vida cotidiana de los dominados la infrapolítica se expresa mediante diálogos con vecinos, en las reuniones la inconformidad ante lo que un grupo considera injusticias, se manifiesta con un discurso abierto. Las expresiones públicas contra el gobierno federal y estatal estuvieron presentes en las asambleas que se realizaron de manera cotidiana durante el tiempo que se mantuvo la acción colectiva abierta.

Las asambleas, además de servir como instrumento de expresión pública ciudadana sobre la necesidad de transformación social del gobierno, de cambiar el mundo sin tomar el poder, también se convirtieron en la forma de participación abierta de la población y en el instrumento de la toma de decisiones.

Las asambleas son parte de la vida cotidiana en el Valle del Mezquital, en ellas se deciden las actividades a realizar, se organizan las fiestas religiosas, se designan los cargos civiles y religiosos, se establecen las multas y se solicita permisos para ausentarse de la comunidad. En las asambleas, se da otra forma de participación política, más horizontal y diferente a la institucional (Schmidt, 2013: 148). La experiencia de la organización comunitaria, como parte de la cultura e identidad ñahañhu, prevalece en la tradición y la memoria colectiva de estos pueblos; empieza a cobrar importancia en la manera de tomar acuerdos y en la creación de diversas comisiones para garantizar la permanencia de la protesta.

La participación, de los diferentes sectores sociales en las asambleas, permitió una organización más consensuada de las decisiones. En las asambleas, realizadas en los

lugares del bloqueo, se organiza el movimiento y se establecen las estrategias a seguir. Entre las comisiones creadas estuvieron las de seguridad y alimentación. La de seguridad se creó para garantizar que no se presentaran actos de violencia contra quienes participaban en el movimiento y evitar los saqueos de comercios, como los que se presentaron en otros municipios del estado, como Actopan, Francisco y Madero y Mixquiahuala.

La comisión de alimentación se encargó de organizar, entre la población, el reparto de alimentos a los transportistas que se encontraban varados en la carretera y a quienes hacían las guardias. Además de establecer acuerdos con las empresas locales para acordar apoyos en agua y alimentos.

Entre las estrategias que se establecieron, estuvo el continuar con el bloqueo carretero, hacer recorridos por las comunidades, repartir volantes con información sobre el movimiento, una marcha en el centro de Ixmiquilpan para buscar el apoyo de gobierno municipal, el cierre de bancos y empresas de autoservicio (Aurrera, Comercial Mexicana, Coppel y Electra). También se acordó realizar un boicot a estas empresas y adquirir productos locales y en pequeños comercios.

Durante los días, 2 al 4 de enero, las protestas se expandieron, no sólo en el estado de Hidalgo sino en todo el país. En el estado de Hidalgo, Tulancingo y Pachuca se unieron a las protestas del Valle del Mezquital. En Tezontepec, Mixquiahuala y Tepeji del Rio hubo cierres de carreteras. También, hubo bloqueos en la carretera México-Laredo, en Actopan, Patria Nueva, Yolotepec, Julián Villagrán, Tasquillo y Zimapán. El 3 de enero en Ixmiquilpan, los bloqueos se expandieron a Dios Padre y El Fitzhi, a la altura de la Comercial Mexicana, tramo que comprende alrededor de ocho kilómetros de bloqueo carretero con vehículos de transporte, que abarca desde el Barrio de la Reforma hasta la comunidad de Humedades.

En esta primera etapa, la organización y la solidaridad fortalecida muestran la conformación histórica del movimiento social, la cual tiene como modelo, la forma de organización de las comunidades, lo que garantiza la persistencia de las protestas por cuatro días. El desafío más importante en ese momento, fue mantener la protesta y evitar la aparición de grupos infiltrados que buscaban saquear las tiendas. Mediante usos y costumbre, se castigó a quien intentó robar alguna tienda. Asimismo, no se presentó alza de precios ni falta de alimentos.

De acuerdo con Salazar (2002: 264), el movimiento se fortalece, se empodera, ensaya su autonomía y construye una nueva sociedad, con cada día que pasa. En un lapso corto, se ha logrado una coordinación de actividades y legitimidad. A pesar de que el movimiento no ha mostrado una gran variedad de acciones, el optimismo y la experiencia vivida se incrementa, al igual que la cantidad

de personas que se incorporan y buscan la manera de participar, garantizando la continuidad de las acciones sociales.

2.2.- La resistencia simbólica: El 5 de enero

El regreso de vacaciones del presidente Enrique Peña Nieto, el 4 de enero, también se vio acompañado de crecientes actos de represión ante las protestas sociales en todo el país. En el caso del estado de Hidalgo tuvo una situación fue similar. La represión, como manera de desalentar las movilizaciones sociales, por parte del Estado, se empezó a efectuar desde el 4 de enero.

Para Tamayo, Olivier y Voegtli (2016: 308) la represión puede ser un factor de movilización o desmovilización, de acuerdo a la etapa de desarrollo de la acción colectiva. En el caso de Ixmiquilpan, la represión realizada por el gobierno del estado, el 5 de enero, fue un factor que alentó la movilización e incrementó la cantidad de personas participantes. La resistencia a la represión puso en evidencia la solidaridad existente en el Mezquital, solidaridad que rebasaba al ámbito municipal. Asimismo, volcó a las calles a todos los sectores de la población, campesinos, comerciantes, empresarios, amas de casa, migrantes, profesionistas, etcétera. Muchos de estos sectores históricamente se habían mantenido aislados de las protestas sociales.

El 5 de enero, desde temprano, policías estatales e integrantes de la gendarmería iniciaron su avance en el Valle del Mezquital, con el fin quitar los bloqueos que aún se mantenían, en la carretera México-Laredo en el Valle del Mezquital. Sin ninguna resistencia, los cuerpos policiacos avanzaron, porque no hubo resistencia. Los manifestantes se retiraron en Patria Nueva y Yolotepec. En Julián Villagrán, los policías lanzaron gases lacrimógenos a la población que no presentó resistencia, retirando los bloqueos, dado que los manifestantes eran unas decenas de personas. Lo mismo sucedió al llegar a la entrada de Ixmiquilpan, en Dios Padre se les permitió el paso hasta El Fitzhi, donde el movimiento estaba concentrado.

Cerca de la una de la tarde, un grupo de alrededor de 600 elementos de la Secretaría de Seguridad Pública de Hidalgo (SSPH), personal de la Coordinación de Seguridad Estatal en coordinación con agentes federales con dos autobuses, 100 camionetas, camiones blindados y tanquetas, llegaron hasta la altura de la Comercial Mexicana, donde había cientos de personas del movimiento con el fin mantener las protestas, a pesar de la inminente represión.

Es importante mencionar que la acción colectiva se había logrado mantener autónoma hasta ese momento, sin permitir la participación de partidos políticos o de políticos de la región, que intentaran apoderarse la organización. Como menciona Salazar (2012: 419), hasta ese momento,

era el pueblo en su forma más pura el que se manifestaba. Aun cuando el diputado Cipriano Charrez intentó presentarse como porta voz, pero fue rechazado.

La población se organizó, haciendo tocar las campanas de la iglesia de Dios Padre y de El Barrio de Jesús, el movimiento hizo un llamado a las comunidades para concentrarse frente a la Comercial Mexicana. Sumada a esta estrategia se lanzaron cohetones y en las redes sociales se reprodujeron mensajes solicitando el apoyo de las comunidades. Durante más de una hora y media, en la que se desarrolló el dialogo donde los representantes de la SSPH argumentaban que podrían pasar sobre el movimiento si así lo querían, miles de personas de varios puntos de Ixmiquilpan arribaron al lugar en camionetas o caminando. Los campos de cultivo y las calles se llenaron de personas con la finalidad de expresar la legitimidad y fortaleza del movimiento. Habitantes de Tasquillo, Zimapán, Cardonal y Alfajayucan acudieron al lugar, en camionetas llenas de familias, para evitar la represión.

La población ofreció agua a los policías, y con ello acuerdan retirar el bloqueo para no arriesgar a las mujeres y niños concentrados en el lugar. Cientos de personas cantaron el Himno Nacional, mientras se acercaban al grupo de policías, estos inician la agresión, empiezan a golpear a quienes se encuentran cerca, la pipa intenta atropellar a las personas. La resistencia a la represión da inicio. De calles aledañas y de las milpas salen personas lanzando piedras y palos. El grupo de policías al verse rodeado intenta salir con sus vehículos, que chocan entre sí, lastimándose entre ellos. De los negocios que se encuentran a la orilla de la carretera, la población lanzó piedras y cohetones. Ante la imposibilidad de salir con los vehículos, algunos policías corrieron e ingresaron a la comunidad de Dios Padre, sin embargo, la comunidad logra repeler la agresión. El resto del movimiento avanza, logrando atrapar algunos vehículos y quemándolos.

El avance de las personas logra que los policías salgan de la comunidad de Dios Padre, pero se empiezan a escuchar detonaciones de armas de fuego, las instalaciones de la policía federal en Ixmiquilpan son tomadas y quemadas. A pesar de que el grupo de policías no logró quitar el bloqueo, la represión se llevó a cabo, dos personas perdieron la vida por impacto de bala de armas de fuego.

La estrategia del gobierno estatal fue un fracaso, lejos de reducir la movilización social mediante la represión, la alentó. Tal como afirma Tamayo, Olivier y Voegtli (2016: 309) "un acto de represión puede generar la explosión de indignación y una convulsión social". En términos simbólicos, la represión fue interpretada como un agravio más al Valle del Mezquital.

En situaciones como la vivida el 5 de enero, los tres momentos del movimiento social se articulan en uno solo. La negación a ser dominado, la rabia ante los agravios

contenidos en silencio, pero reproducidos en la infrapolítica y la protesta social abierta, como un reto al Estado, se convierten en factores que alimentan la movilización. También, deja ver que los discursos gubernamentales no coinciden con la práctica, la represión deja ver al Estado y al gobierno, como instituciones incapaces de dialogar.

La derrota al Estado es simbólica, porque es moral, el movimiento social se pone en términos de legitimidad por encima del Estado, porque este fomenta la violencia y se niega al diálogo y a escuchar. En este sentido, la quema de las instalaciones de la policía federal en Ixmiquilpan, como símbolo de fuerza del Estado, utilizada en ocasiones en contra las comunidades, representa el proyecto del movimiento social del Mezquital en sus diferentes etapas. El incremento en la confianza como consecuencia de la solidaridad mostrada, refuerza la identidad, el 5 de enero es parte del aprendizaje político del Mezquital, queda registrado en la memoria histórica. En este punto el movimiento pone en evidencia el grado de organización que se ha desarrollado en las comunidades del Mezquital. Sin embargo, estas victorias simbólicas no se convierten necesariamente en victorias políticas, manteniendo la acción colectiva permanente y proponiendo formas alternativas de sociedad.

2.3.- De la euforia a la desmovilización

El acto de rechazar el intento de la política estatal y federal de retirar el bloqueo en la carretera México-Laredo, el 5 de enero, fue interpretado como una victoria por la población del Valle del Mezquital. Sobre todo, porque a nivel nacional trascendieron las imágenes de la forma en que los policías salieron de Ixmiquilpan. La victoria simbólica que mostró los avances en la formación de un movimiento histórico autónomo en el Valle del Mezquital, también evidenció el límite en dichos avances.

No obstante, surge la pregunta: ¿cómo una acción colectiva que tiene tal nivel de organización y solidaridad, en todo el Valle del Mezquital, no puede convertir sus objetivos en un proyecto político de sociedad? La explicación la encontramos en Salazar (2002: 265), "la misma fuerza sociocultural creada y la misma identidad rebelde pueden ser frenos para el avance exitoso sobre el terreno político puro".

De acuerdo con Salazar (2002), cuando se logran algunos avances o victorias en la acción colectiva, los movimientos que se encuentran en esta etapa de desarrollo, el pueblo puro deja a representantes para que acuerden, dialoguen y lleven sus objetivos el terreno político, representantes que pueden ser políticos profesionales, intelectuales adheridos al movimiento o elegidos de entre quienes tienen participación en el movimiento. Si el movimiento organizado no establece los mecanismos de participación vigentes para realizar los acuerdos y los diálogos de los

representantes con el Estado, los resultados pueden ser incluso, contrarios a los objetivos planteados, tal como sucedió con el movimiento 5 de enero.

La represión, como estrategia para reducir la movilización, fracasó, los resultados fueron lo contrario, al hacer crecer la solidaridad y confianza del movimiento. En los días siguientes a la represión en Ixmiquilpan y algunos municipios del Valle del Mezquital, se vivió una exaltación cotidiana. Grupos de personas de diferentes municipios llegaron a Ixmiquilpan para incorporarse al movimiento, se recibieron alimentos, recursos monetarios y se llevaron a cabo asambleas para coordinar las siguientes acciones a realizar. La expectativa de hacia donde se dirigía el movimiento, mantenía cientos de personas todos los días a la espera de las decisiones que tomarían los representantes del movimiento.

Las acciones colectivas dejaron al descubierto los procesos sociales que se vienen gestionados en la región, como son las formas de participación de las mujeres y los jóvenes. Ante el incremento en la migración internacional, las mujeres han aprendido a hacer política, en las comunidades, asumen cargos que anteriormente les correspondían a los hombres. Cuidando las milpas, asistiendo a las asambleas, desempeñando cargos de organización en los trabajos comunitarios, las mujeres desempeñan múltiples funciones, por ello en el movimiento social, las mujeres participaron en diversas comisiones, aportando elementos creativos y liderazgo en las asambleas, tal como lo manifiestan ellas mismas:

Aquí nadie se tapa la cara, todos la enseñamos para reconocernos, el que traiga la cara tapada es un traidor, si quieres estar aquí destápense la cara.

De esta forma, una manifestante, "la maestra", como la nombraban en el movimiento, encaraba a quienes llegaban con pasamontañas a las asambleas.

Al igual que las mujeres, los jóvenes se incorporaron al movimiento social; hombres y mujeres, el 5 de enero se pusieron al frente, cuando los cuerpos de policía reprimieron a la población, incluso algunos perdieron la vida, lo importante era que la historia no se repitiera.

Los jóvenes, con pocas oportunidades de desarrollo con las políticas neoliberales, pero con una identidad comunitaria, con capacidad crítica al sistema político y económico imperante, muchos de ellos, cuidados por sus abuelos en la infancia, debido a que sus padres tuvieron que emigrar, fueron partícipes en la organización del movimiento. Tal como lo analiza Dalia Cortes (2017), muchos jóvenes, tanto hombres como mujeres, en el Valle del Mezquital se han incorporado en las actividades comunitarias, para asumir los cargos que anteriormente les correspondían a los varones adultos. La participación de estos sujetos anteriormente no figuraba en el espacio público. La creciente participación de los jóvenes en el ámbito comunitario refuerza su identidad, los incorpora a

la vida comunitaria y adquieren experiencia en la participación política.

La inserción de la juventud indígena en el movimiento social es resultado de su creciente participación en la vida de la comunidad, siendo un elemento característico de los movimientos actuales en el estado de Hidalgo.

Los objetivos que se plantea el movimiento son los siguientes:

- 1.- Manifestarse por medio de lonas contra el gasolinazo.
- 2.- Contratar a los profesionistas de la región.
- 3.- Mantener los precios del 2016
- 4.- Comercializar productos de agricultores, tableros y artesanos de la región.

Diversos movimientos visitan el Valle del Mezquital para conocer la experiencia que se vivía y sobre todo para intentar unificar los movimientos. El 29 de enero de 2017 Alejandro Solalinde visitó Ixmiquilpan donde afirmó que los pueblos originarios son la base del nuevo México, porque aportan el sentido profundo de la vida. El 17 de febrero, también en Ixmiquilpan, los padres de los 43 estudiantes desaparecidos de la normal Isidro Burgos de Ayotzinapa, Guerrero, manifestaron la necesidad de unir a todos los movimientos sociales en una sola lucha.

A finales de enero, la acción colectiva empezó a perder dinamismo, inicia la desmovilización. En primer lugar, porque se esperaba otra posible represión por parte de la política estatal y federal, situación que no ocurrió. En segundo lugar, los actores políticos locales emplearon estrategias de desmovilización, el presidente municipal y los operadores políticos del PRI en la región generaron división e incertidumbre. El enfrentamiento del presidente municipal con la representación del movimiento y el ofrecimiento de obras públicas a las comunidades, fueron elementos claves para reducir la participación de la población. Sumado a ello, los operadores políticos del PRI corrieron rumores sobre el cierre de empresas, sobre el impacto negativo del movimiento, sobre el turismo y de los intereses políticos que había detrás.

El impacto más importante en el proceso de desmovilización ocurrió el 4 de febrero, cuando integrantes del movimiento se reunieron por la noche con el secretario del Gobierno de Hidalgo, en el balneario del Tephé, firmándose ahí los siguientes acuerdos:

- 1.- Se analizará la viabilidad y se canalizará al área correspondiente el proyecto para construir un monumento a las dos personas fallecidas durante los hechos violentos.
- 2.- El grupo autoriza al gobierno, el retiro de las 4 patrullas siniestradas durante los hechos del 5 de enero
- 3.-La Administración estatal gestionará la compra y equipamiento de una ambulancia que se entregará a

la Cruz Roja para la atención de la zona turística de los balnearios.

4.- El grupo iniciará las gestiones para realizar el cambio de beneficiario en lo que respecta al terreno comunal que actualmente ocupa lo que fueran las instalaciones de la Policía Federal en el municipio.

5.- El viernes 3 de marzo, un equipo técnico iniciaría el levantamiento de información para integrar un proyecto de rehabilitación del libramiento al municipio de El Cardonal.

La firma de los acuerdos fue el factor de mayor impacto en la desmovilización, gran parte de las comunidades se sintieron traicionadas, la población regresó a sus actividades cotidianas. El movimiento mantuvo el diálogo con el gobierno del estado para cumplir los acuerdos pactados. A principios de 2018 se convirtió en "El movimiento 5 de enero A.C."

Nos dijeron, si hacen asociación tendrán recursos para trabajar, menciona uno de sus dirigentes.

La nueva forma de participación política del movimiento se produce mediante una asociación civil que da asesoría y apoyo a quienes se los solicitan, menciona el dirigente.

Ante este contexto, el resultado del movimiento podría, a simple vista, calificarse como un fracaso, porque ninguno de los acuerdos representa una transformación social, al contrario, se ajustaron a la forma tradicional de disolver los movimientos, después de la represión por parte del gobierno. Es decir, una estrategia meramente capitalista, la mercantilización de los objetivos.

Entonces nos preguntamos: ¿fracasó el movimiento?

Armando Bartra (2019: 68) menciona que gran parte de los movimientos sociales han terminado en fracaso, algunos con represiones sangrientas, como el de 1968, la revolución francesa, la revolución mexicana y las tibias reformas del grupo de Sonora, entre otros. Pero, a pesar de ello, siguen estos acontecimientos presentes como momentos trascendentales. Bartra se pregunta ¿Cómo es que los perdedores salen ganando? Para evaluar el resultado de un movimiento social según Bartra:

Lo que necesitamos es iluminar en la historia la irrupción de lo imposible, la súbita emergencia de lo que no se había pensado antes, simplemente porque hasta que sucedió era impensable y esta deslumbrante irrupción ocurre preferentemente en el curso de los movimientos sociales, no únicamente, pero si preferentemente. Y a mí me parece que es esta irrupción de lo imposible lo que define a los movimientos sociales (2019: 70).

El rompimiento de la continuidad histórica provocada por los movimientos sociales, necesariamente origina un cambio, al finalizar la acción colectiva abierta, independientemente del logro de los objetivos, cuando se retoma la vida cotidiana normal, se vuelve al cauce, pero este ya no es el mismo. El movimiento social en el Mezquital, como se ha venido argumentado, es más que la acción colectiva abierta, esta sólo representa un

momento del movimiento. Por ello, no fue espontánea, el movimiento nuevamente regresa a las estrategias de infrapolítica, aunque la acción colectiva abierta, transforma a quienes participan individualmente, pero sobre todo colectivamente.

Desde esta perspectiva las comunidades hñahñus del Valle del Mezquital adquirieron experiencia política, la agregaron a la suma de conocimiento existente y que será utilizada en la misma comunidad. Después de la acción colectiva abierta, hay un retraimiento de la resistencia, de la organización, regresar a la infrapolítica de la vida diaria. Las comunidades del Valle del Mezquital adquieren mayor autonomía política, organizativa y social frente al Estado, y los poderes locales, expresados en redes burocráticas que, mediante obras públicas, quieren controlar a la población. La expulsión de la policía federal y estatal y la formación de policías comunitarias muestran este proceso de autonomía, debido a la desconfianza hacia organismos gubernamentales. Estos procesos de mayor decisión, pero manteniendo los usos y costumbres comunitarios, son parte de las transformaciones en la organización social y del empoderamiento de las comunidades.

En este balance, sobre la acción colectiva abierta, los resultados no son menores, las comunidades mantienen un proceso de empoderamiento y de formación política, sobre todo como menciona Holloway (2002:13), el Valle del Mezquital dio un grito de "ya basta", comprobaron que pueden ser actores de su historia.

La posibilidad de unificar las acciones colectivas del Valle del Mezquital, en una sola, es la mayor posibilidad del movimiento 5 de enero, sobre todo por tener su sede en Ixmiquilpan, la ciudad más representativa de la identidad y cultura hñahñu. Pero, esto no sucedió, como se ha venido analizando, fue un ensayo de la construcción a largo plazo de un movimiento hñahñu. Pero entonces, ¿qué lo impidió?

En términos concretos, se mencionaron los factores, en buena parte manejados como estrategias del gobierno del Estado para generar desconfianza, dudas, división y con ello, reducir la fuerza de la acción colectiva, incluso impulsando y renovando viejos conflictos, entre comunidades, por los límites territoriales. Los resultados confirman la hipótesis, el movimiento social que se viene desarrollando en el Mezquital, se encuentra en la tercera etapa, aún no alcanza un nivel de organización y politización, que le permita:

- 1.- Mantener la acción colectiva abierta.
- 2.- Politizar de manera concreta los objetivos.
- 3.- Que la representación sea el pueblo mismo, las comunidades mismas.

El movimiento, en esta etapa, se concentra en las acciones colectivas mismas y organizativas de las tareas cotidianas de la acción colectiva, no en las estrategias para alcanzar los objetivos (Salazar, 2002: 265). Los

movimientos se concentran en lo inmediato. La misma fuerza impulsora del movimiento hace que el movimiento se concentre en la acción colectiva misma, en la rebeldía, en la organización de tareas, pero al momento de concretar en los objetivos, deja la tarea a grupos de personas que se dicen especialistas en dialogo, el resultado es entonces, como menciona Salazar (2002: 265), el alejamiento del espíritu original de la rebeldía y la politización deviene en la traición a la lógica profunda del movimiento.

Conclusiones

El movimiento social por la autonomía ante el Estado y los poderes locales en el Valle del Mezquital ha transitado por diversas etapas, utilizando diferentes estrategias de resistencia en cada momento. La resistencia silenciosa, no abierta, es el eje transversal del movimiento, la infrapolítica. Esta estrategia ha venido tejiendo lazos solidarios y confianza dentro de las comunidades, fortaleciendo la memoria colectiva que es, a la vez, una memoria histórica, donde quedan registrados todos los conocimientos adquiridos en su práctica política. Esta autonomía ante la injerencia externa en el Valle del Mezquital, actualmente se encuentra en una etapa donde ha podido, mediante la acción colectiva abierta, confrontar los poderes estatales ante una política económica que se considera un agravio para sus condiciones de vida, El movimiento 5 de enero forma parte de este movimiento social, las acciones colectivas realizadas en enero y febrero del 2017, son una manifestación del grado de desarrollo del movimiento histórico en el Mezquital. Sin embargo, debido a que aún no ha logrado desarrollar un alto nivel de politización, los resultados de los acuerdos con el gobierno estatal están sumamente alejados de los objetivos planteados, aunque eran difusos. Incluso los resultados parecieran un regreso al pasado, es decir, caen en el clientelismo, donde el estado con promesas de obras públicas logró desarticular la protesta social y con ello, la posibilidad de organizar un movimiento social, en el que converjan todas las acciones colectivas del Valle del Mezquital y convertirlas en resultados políticos.

La construcción de los movimientos sociales no siempre es un ascenso continuo, hay avances con retrocesos, aunque son mayores los avances que los retrocesos. Las experiencias de enero y febrero del 2017 se suman a la memoria colectiva, el movimiento se sumerge nuevamente en estrategias de infrapolítica, fortaleciéndose en su proceso histórico.

Referencias

- Badillo, Israel., León, Benito., y Ortiz, J. (2018). Experiencias de la sociedad civil organizada en conflictos socioambientales. El caso de la Asociación por la Protección de la Tierra y el Bienestar de Epazoyucan A.C (APTyBE) México. En G. Pérez, M. Mandiola, P. Isla y N. Ríos. (Ed.), Nuevas formas de organización y trabajo: Latinoamérica frente a

- los actuales desafíos económicos, sociales y medioambientales. (pp. 90-98). Red Pílares-Universidad de Chile.
- Bartra, Armando (2019). "Realidades y retos de los movimientos sociales en México" en Isidro Navarro y Sergio Tamayo (Coord.) *Movimientos sociales en México en el siglo XX*, pp. 67-94. Red Mexicana de Estudios de los Movimientos Sociales A.C.
- Benítez, Fernando (1991). *Los indios de México*. Vol. 4. Era.
- Cortés, Dalia (2017) "Las jóvenes hñahñu en contextos de migración y su participación en el sistema de cargos comunitario" en Maya Pérez y Lorena Valladares (Coord.) *Juventudes indígenas de hip hop y protesta social en América Latina*. Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Cortés, Dalia (2020). Participación de mujeres jóvenes de la región Otomí-Tepehua en la defensa del territorio entorno a la imposición del gasoducto Tuxpan-Tula. En B. Canabal, C. Muñoz, D. Cortés, M. Olivares & C. Santos. (Coord.) *Tejido Rural* (pp. 227-235). México: UAM.
- Franco, Laura (2012). *Migración y remesas en la ciudad de Ixmiquilpan*. Pachuca: Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.
- Gutiérrez, Jorge (1977) "El sistema político y la burguesía rural en México el caso del valle del Mezquital" *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 39, Núm. 3, pp.901-919.
- Habermas, Jürgen. (2002). *Teoría de la acción comunicativa II*. México: Taurus.
- Herrera, José (2017). "La resistencia campesina en el Valle del Mezquital: El caso de la cementera Santa Anita", en Olivia Garrafa, Carlos Rodríguez, Susana Rappo y Rodolfo García (Coord.) *México rural ante los retos del siglo XXI*, pp. 223-239. México: UAM.
- Holloway, John (2002) *Cambiar el mundo sin tomar el poder*. Buenos Aires: Benemérita Universidad de Puebla-Herradura.
- Iglesias, Mónica (2015) *La construcción (teórica) de los movimientos sociales en Chile: El campo de batalla de la sociología (política) y la nueva historia (Social) Tesis doctorado en Estudios Latinoamericanos*. México: UNAM.
- Maturano, Ana (2006). *Autogestión y cultura política en la comunidad indígena del Tephé*. Tesis de Maestría. México: Universidad Autónoma de Chapingo.
- McAdam, Doug (1998). Orígenes conceptuales, problemas actuales, direcciones futuras. En P. Ibarra y B. Tejerina. (Coord.) *Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural*. (pp. 89-107). España: Trotta.
- Melucci, Alberto (1999). *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. México: El Colegio de México.
- Mendoza, Silvia (2007). *Del gran hombre a los pequeños jefes. Poder local y comunidades indígenas en el Municipio de Ixmiquilpan, Hidalgo. Tesis de doctorado*. México: El Colegio de Michoacán. A.C.
- Paz, Ambar (2012). *Conflictos en la comunidad transnacional El Espíritu, Ixmiquilpan, Hidalgo, Migrantes, identidad y toma de decisiones (2007-2010) Tesis de Licenciatura*. México: ENAH.
- Quezada, María (2018). "De campesinos indígenas a promotores del turismo. Experiencia del ejido de San Cristóbal, Hidalgo, México" *Agricultura, Sociedad y Desarrollo*, Vol. 15, Núm. 2, pp. 247-274. México: Colegio de Posgraduados.
- Rescher, Gilberto (2006). "Ciudadanía transnacional, política local y desarrollo" en *Estudios de Cultura Otopame*, Vol. 5, pp. 229-247. México: UNAM.
- Rivera, María (2006). "La negociación de las relaciones de género en el Valle del Mezquital" en *Estudios de Cultura Otopame*, Vol. 5, pp. 249-266. México: UNAM.
- Salazar, Gabriel (1986). "De la generación chilena del 68 ¿omnipotencia, anomia, movimiento social?" *Proposiciones*, Vol. 12. pp. 95-118. Santiago de Chile: Ediciones sur.
- Salazar, Gabriel (2002) La nueva historia y los nuevos movimientos sociales en *Revista Temas Sociológicos*, Núm. 8, pp. 253-266. Recuperado el 10 de Julio de 2019, de <http://ediciones.ucsh.cl/ojs/index.php/TSUCSH/article/view/188>.
- Salazar, Gabriel (2012). *Los movimientos sociales en Chile*. Santiago: UQBAR.
- Santos, Boaventura (2009). *Una epistemología del sur*. México: CLACSO Siglo XXI.
- Santos, Boaventura (2010). *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Uruguay: Trilce.
- Santos, Boaventura (2019). *El fin del imperio cognitivo*. España: Trotta.
- Sarmiento, Sergio (1991). "Procesos y Movimientos sociales en el Valle del Mezquital" Sergio Sarmiento y Carlos Martínez (Coord.) *Nos queda la esperanza. El valle del Mezquital*, pp.190- 244. México: Consejo Nacional Para la Cultura y las Artes.
- Schmidt, Ella (2013). "Ciudadanía comunal y patrimonio cultural indígena. el caso del Valle del Mezquital Hidalgo en Dimensión antropológica, Vol. 59, pp. 147-166. México: INAH.
- Scott, James (2014). "Explotación normal, resistencia normal en Relaciones internacionales. núm. 26, pp.85-104. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.
- Scott, James (2016). *Los dominados y el arte de la resistencia*. México: Era.
- Tamayo, Sergio, Olivier, Guadalupe y Voegtli, Michael (2016). "La protesta estudiantil del 68 ante la doble cara de la represión" en Miguel Ángel Ramírez (Coord.) *Los movimientos sociales en México*, pp. 305-344. México: UAM-Red Mexicana de Estudios de los Movimientos Sociales.
- Tarrow, Sidney (1997). *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza.
- Tilly, Charles (2010). *Los movimientos sociales 1768- 2008. Desde los orígenes a Facebook*. Barcelona: Critica.
- Touraine, Alain (2014). *Crítica de la Modernidad*. México: FCE
- Vargas, Pablo (2001). "Transformaciones agrarias e identidad en el valle del Mezquital, México (Debate Agrario)". *Ecuador Debate. Política y Economía*, Quito: CAAP, (Núm. 53, agosto 2001), pp. 185-195.
- Vargas, Pablo (2005). "Chapontongo: globalización y lucha ecológica" *El cotidiano*, Núm. 29, pp. 68-84. México: UAM.

ⁱ Las comunidades transnacionales, se definen así, por mantener relaciones con el exterior a través de los migrantes que, a pesar de estar lejos, mantienen vínculos familiares, afectivos identitarios y de responsabilidad

comunal, ofrecen acceso a recursos económicos para utilizarse en las necesidades de la comunidad (Paz, 2012: 115)